

Incierto futuro en relaciones con nicas

LN-11-4-87

ARMANDO MAYORGA

Redactor de La Nación

Todo hacía temer que el mal clima impediría la salida del vuelo de COPA hacia Managua, en la tarde del martes pasado.

En el salón diplomático del Juan Santamaría una misión oficial del Gobierno costarricense y la embajadora de Nicaragua en San José, doña Claudia Chamorro, esperaban la partida del avión. El ambiente, similar al de afuera, no parecía muy cordial.

La diplomática nicaragüense y uno de sus asesores hablaban entre sí.

En sillones diferentes, cada uno de los miembros de la misión, Lic. Enrique Obregón, Dr. Farid Ayales y Dr. Abel Pacheco, conversaban con periodistas sobre el objetivo del viaje.

Con un "caliente" café en el restaurante del aeropuerto, la delegación nacional rompió el "frio" que anteriormente los separaba. Aparte, la embajadora Chamorro ingirió una bebida similar con su consejero.

Transcurrieron casi cinco horas de espera hasta que la empresa canceló el vuelo, pero no por mal clima, sino por un desperfecto en la aeronave.

Durante ese tiempo "se rompió el hielo" inicial, según reconocieron todos, y el intercambio de opiniones e, incluso, las bromas eran ya evidentes. Al día siguiente, por la mañana, viajaron en TACA hacia su destino, pero con mejor "clima".

Distensión

"Esta visita va a ser registrada como un gesto importante de distensión" entre los dos países, les dijo a su arribo al aeropuerto el Viceministro del Exterior nicaragüense, José León Talavera.



Al llegar ayer a Costa Rica, la misión costarricense se reunió con el Canciller, Lic. Rodrigo Madrigal Nieto (derecha), y el Vicecanciller, Lic. Carlos Rivera (segundo de izquierda a derecha) para rendir un informe de su trabajo en Managua.

"Venimos a tratar de abrir caminos para tener una apertura mayor de relaciones directas entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua", contestó por su parte el jefe de nuestra misión, Lic. Enrique Obregón.

De esa manera quedó planteado el objetivo por lograr: el "deshielo" de las "tensas" relaciones bilaterales, que en los últimos seis años cayeron en su nivel más bajo y cuyo estado agravó la demanda sandinista en la Corte Internacional de Justicia.

Si por las palabras fuera, los dos países estarían hoy en lo más y mejor de su amistad, pero las acciones de ambos, a corto y mediano plazos, serán las que digan si el "hielo" se rompió.

Quizás el obstáculo más grave es la demanda sandinista contra Costa Rica en el Tribunal Internacional por presunta complicidad con los "contras". Hay indicios de que la acusación va a ser retirada si desaparecen las "circunstancias" que la ori-

ginaron, según dijo el Vicepresidente, Sergio Ramírez Mercado.

Si Nicaragua depone su actitud o no es una incógnita que se despejará antes de julio, cuando le vence el período para formalizar la demanda.

Entre bambalinas

El viaje de la misión evidenció la descoordinación de la Cancillería nacional y la Embajada costarricense en la preparación de la visita.

Los representantes nacionales no tenían claro su plan de actividades diarias, y se movilizaban en un solo vehículo sin compañía de personas que conocieran la ciudad. Esto ocasionó que se perdieran en varias oportunidades al buscar algún sitio específico, como el edificio del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP).

El Lic. Enrique Obregón mantuvo un encuentro privado con el Ministro de Defensa, comandante Humberto Ortega, del cual no se enteró la prensa nicaragüense y luego sorprendió a los periodistas al entregar a Ramírez Mercado los anteojos del fallecido Carlos Fonseca Amador, uno de los fundadores del Frente Sandinista.

Algunas de las horas de descanso las ocupó el Dr. Farid Ayales para buscar una casa en Managua, luego de que se le anunció el beneplácito como embajador en ese país. El puesto lo piensa asumir a finales de mayo.

Por su parte, el Dr. Abel Pacheco visitó el hospital Siquiátrico, en el que trabajan algunos colegas suyos que estudiaron con él en San José. Dejó entrever que como representante de la oposición no tenía acceso a ciertos datos, como lo trató en la entrevista Obregón-Ortega.

Su pasta de dientes, según contó, fue utilizada por "desconocidos" en el hotel Intercontinental. Llegó a la conclusión de que la escasez del producto en Managua tentó a alguno de los empleados del hotel. No obstante, tomó el asunto en broma y dijo que de ninguna manera le molestó.

Ayer, tras 48 horas de estadía en Managua, definitivamente que entre la misión y la embajadora Chamorro la relación era cordial, cuando juntos, compraban recuerdos y regalos para sus familiares en la tienda de la terminal aérea nicaragüense.